

PUBLICIDAD

Anuncios en la cuartana, 5 céntimos de pesetas la línea. Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados, á precio convencional. Los originales no se devuelven. No se publica los lunes.

SUSCRIPCION

Badajoz un mes, 1'50 ptas.—En provincias, trimestre, 5 id.—Extranjero trimestre, 6 id. La correspondencia se dirigirá al Administrador de Redacción y Administración. Aste-Agosto 18

# La Región Extremeña

## DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACION DE LA CRONICA)

### BUENA OCASIÓN

Se cede en traspaso la acreditada y única fábrica de jabones en esta plaza, por no poder su dueño atender á aquella con toda la solicitud que exige su importancia.

Está bien montada con todos los útiles necesarios y con personal idóneo, si se le quiere dar ocupación.

Para tratar, con su dueño, Pablo Prieto, Rio 48 y 50.

### Fernando González Hernández

Habilitado de Clases Pasivas

RAMON ALBARRAN 21, PRINCIPAL (ANTES MORALEJA.)

**MIL PESETAS** al que presente cápsulas de Sándalo, mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias, Plaza del Pino 6, Farmacia, Barcelona.

### Política Europea.

Madrid 20 de Junio de 1901.

**SUMARIO:** Gibraltar.—Lo que dice Mister Gibson.—La perfida Albión y sus escarceos constantes.—Separatismo.—La Caricula.—Escándalo en la Cámara Francesa.—Autores y editores.

Sr. Director.

Muy señor mío: Inglaterra, por boca de Mister Thomas Gibson Bowles, traénos alarmas é impacencias para que tengamos siempre una preocupación.

La sola discusión de si era ó no conveniente enviar 40.000 hombres á emplazarlos en la costa de Algeciras, es una nota desagradable para nosotros y creo que inútil para ellos.

Desolabrados aún por los boers, cuya dominación no se ha visto, el tratar de producir rencillas y escarceos, no es ciertamente muy político.

Las desmedidas ambiciones de la «perfidia Albión» hacenla creer que nosotros podemos soñar con alianzas y concursos con la República vecina.

Esto es gratuito, puesto que nuestros deseos son que nos dejen unos y otros un período de reposo é íntima confesión.

«¿Qué grandes intereses encontrados tienen el imperio inglés y la nación española? En realidad, ninguno que no se relacione con nuestra propia conservación. Es decir, que, si sintiéramos la incertidumbre de que la Gran Bretaña no habría de atentar contra los territorios que nos quedan, que son nuestra casa, nuestro solar, no experimentaríamos impulso alguno de sumarnos á sus enemigos. Entre varias razones, porque también de estos tenemos mucho que temer!»

Como dice *El Imparcial* con razón sobradísima. Y aunque el Poder Británico no empuje las corrientes que marca Mister Gibson, que este asunto se haya llevado á la Cámara de los Comunes, es cuando menos molesto é inoportuno para nosotros.

No tenemos bastante con los tranvías eléctricos, la leche adulterada, la fiebre aftosa, los incendios en los Astilleros, la explosión en la fábrica de cartuchos, las huelgas, las elecciones y la carne á 3 pesetas?

¡Ah! ¡si el Paraiso se gana sufriendo calamidades en este valle de lágrimas, el Paraiso va á ser para los españoles!

Como la racha de calamidades está en auge, Vizcaya lleva á Cataluña un mensaje que los diputados dirigen á los catalanistas.

Lo que deben hacer es, unirse Vizcaya y Cataluña, que se agreguen Galicia y Castilla la Vieja, que el Reino de Valencia y de Aragón se adhieran á la protesta y que esta la firmen y rubriquen Andalucía y Extremadura, y que lo único que repudien las provincias, sea la estatua de las Cibeles.

¡Pero esta ya no la tomarán los ingleses!

Gracias que este estado de cosas se paraliza ahora en la canícula, y todos estos energúmenos de sangre disolvente, ocupáranse sólo de bañarse en una tinaja, como dice Taboada.

La Comisión de incompatibilidades del Congreso, está resultando muy compatible. Ayer dió por examinadas 158, entre ellas las de dicha Comisión, las de la de Actas, la de los Ministros, Subsecretarios y otros muchos diputados que no funcionan, ¡digo! que no son funcionarios.

En la Cámara francesa, en cambio no están nada compatibles.

El piquete de guardia tuvo que expulsar á Mr. Drumont al ocuparse de la insurrección de Argelia. Claro está que retirado por un piquete, se iría muy picado y que no ha de cejar en su campaña.

La vista del pleito sostenida entre don Florencio Fiscowich y la Sociedad Vidal y Llimona y Boceta, ante el Tribunal Supremo de Justicia, ha sido un verdadero acontecimiento para la gente de letras. Realmente nos indignamos cuando un editor gana con nuestro talento el dinero que D. Florencio lleva ganado con *Las Campanas de Carrion*, pero no contamos los obras que vendemos ó que venden autores sin escrúpulos, que luego no escriben, ni los adelantos y otros negocios no muy floridos siempre para la Casa editorial.

Revocose en la Audiencia el fallo favorable en primera instancia para la Sociedad demandante, y yo auguro que el Tribunal Supremo confirmará el de la Audiencia.

Mis vaticinios fueron siempre acertados.

Una advertencia: no conozco ni espero conocer al editor Fiscowich y no trato ni á uno ni á otros.

Soy bicho de pluma de buena voluntad y los apasionamientos no me guían.

De usted atento: s. s. q. b. s. m.

GARCÍ FERNÁNDEZ.

### La voz de la mesa

Fué el choque de sus dos juventudes. Los sentimientos son sentimientos y brotan como los manantiales, cuando y donde menos se piensa.

El volvía de la Universidad, ella iba á llevar unos vestidos; diez y seis años él y quince ella; el pipopo ingenioso que tiene de sus alas de mariposa, una boca fresca que le rie, y no hizo falta más. A las dos semanas eran novios y á las tres había bofetadas en la calle, porque la oficialilla traía al retortero, muerto por sus pedazos, al hijo de un ebanista que no pudo ver con buenos ojos que un señorito viniera á llevarse de rositas á la muchacha. Les bofetadas se devolvieron, que la ciencia

estaba representada por recios puños, y allí acabó el drama.



Ninguno de los dos entendía de diferencias sociales y su pasión mutua se convirtió pronto en formidable incendio. Los diez y seis años no saben nunca que existe un mañana con bancos de hielo como en el polo. Se gustaban y se amaron, contra la voluntad de la vieja parienta con quien la oficiala, huérfana de padre y madre, vivía, y que, heraldo del buen sentido, enseguida batió sus alas negras sobre aquel idilio.

El estudiante era gracioso, apuesto, gallardo; sabía decir unas ternezas que la emblesaron, y la chica se extasiaba oyéndole, pero, eso sí, teniéndole siempre á distancia. Había en aquella criatura de la calle un fondo altivo, de ruda independencia, de honradez por instinto, no muy rara en su clase. Muchas palabras de amor, pero las manos quietas. Fuera de esto, fé absoluta en el novio.

II

Comiendo, con el jarro al lado y el pobre cocido humeante, de menudos garbanzos, de los más baratos, delante, decíase la pobre vieja, por la que hablaba la experiencia de la vida:

—Dios quiera que ese amorío no te oneste un día un disgusto gordo. Tú estás ciega y además eres una chiquilla, pero piensa con calma y dime si crees que alguna vez tú, huérfana, sin una peseta, viviendo de tu trabajo, te vas á casar con ese chico que pertenece á una clase que no es la tuya.

La costurera oía en silencio y comía sin replicar, pero en su rostro conociase que aquellas palabras caían una á una sobre su corazón como gotas de cera ar-



diendo. Y en verdad que la lúgubre profecía tenía una solemnidad extraña. Diríase que hablaban el humilde mantel, el

jarro de agua, el plato de loza basta, cuanto constituía el humilde menaje de aquella honrada miseria.

—En cambio, ahí tienes al ebanista, ese sí que te quiere de veras y con buen fin.

La costurera montaba entonces en cólera ante la insistencia de la buena mujer y el pobre menaje perdía toda su elocuencia muda.

—¿Pero por qué ha de ser como usted le pinta?—contestaba la chica impulsada por su cariño.—En cambio, del ebanista todo el mundo dice que es un perdido.—Y la modistilla concluía por echarse á llorar. Y sin embargo el oráculo con vestido de percal y toquilla no se equivocaba y sus presentimientos concluyeron por cumplirse. Ella misma no se dió cuenta de como fué. Un baile, al que consintió en ir; una cena aceptada; la voluntad vencida por la ocasión; un diluvio de promesas cayendo sobre sus labios, sobre su cara, sobre su alma; envueltas en los besos de la pasión, y al volver de madrugada á su casa, á su humilde guardilla, la conciencia de hallarse perdida para siempre.

III

El nayajazo pudo ser formidable; es



grimía el acero homicida la venganza refrenada hacia tiempo, pero el estudiante se ladeó instintivamente y sólo recibió un rasguño, mientras los guardias echaban mano al ebanista, que no trató de huir y él mismo entregó la faca á la autoridad, dejándose atar los brazos por los codos. Era el justiciero, el que la adoraba hasta haberle perdonado su caída, confesada noblemente ante los requerimientos amorosos del artesano, de que el escolar voló con la miel libada, el que la había prometido castigarle en cuanto se lo encontrara, cumpliendo su palabra al encontrarle.



La muchacha comprendió ya tarde quién era el honrado y quién el criminal

